

## El teatro: arte para la educación

Una conversación con Alejandra Camarena Meza, de Nierika Teatro Exploración, en el Área de Investigación, Documentación y Divulgación Teatral, Morelia, México.  
nierikateatro@yahoo.com

La educación y sus rezagos e inconsistencias en todos los ámbitos y niveles es algo que nos preocupa a todos. En el mejor de los casos, la educación tiende a priorizar los aspectos racionales y cognitivos mediante procedimientos que reducen la participación de los alumnos a la de receptores pasivos. El teatro, como una de las disciplinas artísticas, permitiría introducir una visión diferente al quehacer educativo, ya que se trabajaría la educación como un proceso de reconocimiento que cada persona hace de sí misma y, a partir de allí, construirnos y recrearnos involucrando nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra sensibilidad. Como lo dijo Antonin Artaud, el teatro es el estado, el lugar, el punto en donde se puede aprehender la anatomía humana y a través suyo sanar y dirigir la vida.

Nierika Teatro Exploración, en su área de investigación, documenta y divulga iniciativas del quehacer artístico y cultural de la ciudad de Morelia, Michoacán, México. El caso del que hablamos ahora se trata de la formación de un grupo de teatro en el Centro de Rehabilitación Social (CERESO) de dicha ciudad, bajo la dirección de la maestra Mayra Girón (egresada de la Licenciatura en Teatro de la Escuela Popular de Bellas Artes de la Universidad Michoacana en Morelia y diplomada en la Escuela Nacional de Arte de La Habana, Cuba). Nosotros pensamos que el acercamiento al teatro puede ser logrado por toda persona que decida aprender sobre sí misma y sobre la condición humana por medio de la experiencia escénica. Hemos tratado de vincular al teatro con procesos de integración y readaptación social en centros penitenciarios, aprovechando que tanto la ley como los reglamentos de las instituciones respectivas las obligan a que los reclusos accedan a los beneficios de la cultura. Para ello se ha contado con el apoyo y respaldo de la Secretaría de Cultura y de la Dirección de Prevención y Readaptación Social, ambas del Gobierno de Michoacán. El Taller de Teatro, que tiene ya más de un año de impartirse a los reclusos, desarrolla en ellos herramientas básicas en torno a su formación como actores de teatro, en torno a la técnica, teoría y praxis escénica. Una vez que los participantes avanzan en el dominio de las técnicas y los procedimientos, continuamos con el montaje de una obra en la que se tratan sus propias problemáticas, mismas que de alguna manera tuvieron que ver con su encarcelamiento.

La puesta de estas obras obliga a la reflexión sobre lo que es la cárcel, lo conduce a examinar los porqués de la prisión, los propósitos ideales y reales del encarcelamiento y sus consecuencias. Muchos participantes, a decir de ellos mismos, ven la prisión como una represión, como una agresión a su persona, y no relacionan la reclusión con el delito cometido, es decir, con la conducta delictiva que asumieron.

La exigua cultura valoral, y las condiciones de vida, llevan a los seres humanos a cometer actos que se consideran ilícitos. A través de su trabajo teatral, de su vivencia dramática durante el Taller, los reclusos logran una visión más penetrante al interior de sí mismos y una mirada más clara de su relación con el entorno que les rodea.

Dentro del CERESO de Morelia se ha formado un grupo de teatro llamado “Compañía Libertad”, y los testimonios de los reclusos que participan nos hablan de las posibilidades de reflexión y de expresión que han desarrollado gracias al teatro. Ellos dicen que el teatro los ha hecho verdaderamente libres, que su experiencia dramática les ha permitido atravesar por grandes experiencias y desafíos; insisten en que este espacio cultural les ha hecho encontrar la libertad, una libertad espiritual, una libertad que surge a partir de la creación, de haber desarrollado actitudes de disciplina y esfuerzo, y de una nueva necesidad de hacer las cosas bien; han debatido los retos que les propone el formarse como seres más integrados a través del teatro. Su propia sorpresa fue un factor importante: se han enfrentado con algo que de ninguna manera tenían contemplado experimentar. Con sus propias palabras los reclusos participantes nos dicen que a partir de su experiencia teatral han logrado salir adelante, que esto les ha servido para mejorar las relaciones con sus compañeros, para conocer a nuevos amigos, para aportar algo de sí mismos a los demás. Trabajar en el teatro me ha ayudado a ser una mejor persona, me dijo un participante.

En el auditorio del CERESO se estrenó la obra dramática *Hombres del Alba*, del dramaturgo y poeta michoacano Ernesto Hernández Doblás. Se trata de la historia de tres ex-convictos que asumen su realidad de manera diferente; es una pieza realista que pretende mostrar la existencia humana en diferentes contextos. También se han llevado a escena montajes como la pastorela *Tres ventanas* que participó en el Festival Hispanoamericano de Teatro Penitenciario y la obra *Vivencias, reflexiones y soledades. Monologando*, escrita por los mismos internos.

La propuesta es generar un proyecto de Formación Integral Actoral Formal dentro del CERESO y gestionar su acreditación en la Secretaría de Educación en el Estado, conformar dentro del mismo reclusorio el Laboratorio de Investigación Teatral (Investigación Metodológica de Actuación), y crear una Compañía Teatral de Exconvictos. Todo ello sería apoyado y difundido mediante una estrategia de divulgación y difusión por medios escritos y audiovisuales; estamos buscando ya la participación de la Secretaría de Educación y de la Secretaría de Cultura, así como de otras instituciones que deseen sumar esfuerzos.

Para nosotros es evidente que a través del arte podemos lograr la formación y el fortalecimiento de una diferente visión de la vida.